FF 50 359

Año recién estrenado y revista de filosofía como cada miércoles en esta sintonía, la de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Un saludo a todos. Vamos a refrescaros y refrescarnos muy brevemente la memoria respecto a la última revista de filosofía del mes de diciembre.

La dedicamos a un filósofo exiliado en México, un hombre que visita con frecuencia nuestro país, una de las grandes figuras de la izquierda intelectual, que acaba de sacar dos libros, además, este último año, que pasó no hace muchos meses por Madrid. Nos referimos a Adolfo Sánchez Vázquez. Adolfo Sánchez Vázquez ha publicado recientemente dos libros, Filosofía y Circunstancias y Recuerdos y Reflexiones del Exilio.

Al primero de ellos, a Filosofía y Circunstancias, dedicamos casi íntegramente el último programa del año. Hoy vamos a hablar del segundo, de Recuerdos y Reflexiones del Exilio. Nos acompañan Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, coordinadores de este programa, que van a explicarnos las cuestiones fundamentales de las que trata este libro.

Las reflexiones de Sánchez Vázquez sobre el destierro, su experiencia propia, y la de otra gente que tuvo que irse también de Madrid en ese momento. Y la semblanza que también aparece en este libro de diversos pensadores del exilio y mexicanos, además. Francisco José Martínez, Antonio García Santes Mases, buenas noches y bienvenidos también vosotros.

Buenas noches. Vamos a seguir con las reflexiones que habíamos iniciado la semana pasada sobre la reciente estancia entre nosotros de profesor exilado en México, Adolfo Sánchez Vázquez. La semana anterior hablábamos de algunas cosas relacionadas con su filosofía, y especialmente con su marxismo.

Su marxismo entendido como una filosofía de la praxis, de corto humanista, entendida como una nueva forma de hacer filosofía, y al mismo tiempo con una proyección socialista clásica y actualizada. O actualizada, pero clásica. Muy actualizada en el debate y en el estar muy pegado a las circunstancias históricas, pero al mismo tiempo muy clásica en la cuestión de los ideales.

Hoy, sin abandonar del todo esta temática, es imposible abandonar en un hombre al cual vida y obra se han unido tanto, o filosofía y política, como Sánchez Vázquez, pero sí nos vamos a centrar un poco más, porque es el centro del segundo libro que ha publicado y que se presentó en esta estancia, Recuerdos y reflexiones del exilio, de Gexel, Barcelona, 1997. El aspecto de destierro, de desterrado por un lado, y de, digamos, reflexionante sobre el destierro, sobre la noción de destierro del propio Sánchez Vázquez. Aquí en este libro él hace una definición, o bueno, una alusión también poética al exilio con el cual voy a empezar.

Él dice, el exilio es un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicratriza, una puerta que parece abrirse y que nunca se abre. Esa idea yo creo que él mantiene siempre del exilado como una condición permanente. O sea, el que es exilado lo es siempre, aunque vuelva.

Él dice, si vuelves, porque vuelves a un sitio donde ya no perteneces, y si te quedas, porque quieras que no, nunca llegas a tener raíces. O sea, él se opone un poco a la teoría de su maestro de la trastierra, del trasterrado, el desterrado, como una planta que abandona una tierra, va a otra y donde puede echar raíces. Él piensa siempre, en cambio, que el desterrado es más aterrado, es decir, que nunca llega a tener una auténtica tierra.

Es un hombre siempre del límite, de la frontera. ¿Tú qué piensas de este libro y de las reflexiones que nos dio y que nos ha dado Sánchez Vázquez sobre la cuestión del exilio, su experiencia y su reflexión sobre esta noción? Bueno, a mí me ha interesado especialmente porque, como tú sabes ya, y lo explicitamos allí en la presentación del libro, como cada uno mira sus intereses más propios, y yo siempre tiendo más a ver la inscripción histórica de los pensadores y el discurso, de alguna forma, biográfico o circunstancial, más que la propia visión estructural, ¿no? Y entonces eran los artículos que me habían interesado más del libro Filosofía y Circunstancias y los que después leí cuando él me regaló el de Recuerdos y reflexiones del exilio. Hombre, ahí aparece con mucha fuerza, primero, la experiencia de todos ellos, es decir, la experiencia de que con muy jóvenes van a México, como lo cuenta él, pues en el propio barco empiezan a hablar de México, su primera idea es que no tenemos la menor idea de dónde vamos, es decir, les empiezan a contar un poco, más allá de los tópicos, cuál es el país que les va a recibir, más allá del enorme agradecimiento que ellos tenían al general Cárdenas de que les recibiera con los brazos abiertos, que él mismo recuerda ahí que ya en aquel momento había sectores de la opinión pública mexicana contrarios a la posición de Cárdenas.

Y todavía la cosa se complicó más, es el otro de los artículos más bonitos para mí del libro, cuando él recuerda lo que pasó con Trotski, es decir, que cuando Cárdenas acepta a Trotski, incluso, claro, sectores de la propia izquierda mexicana, que están vinculados al Partido Comunista y a todo lo que es la posición en aquel momento del estalinismo, se niegan radicalmente y se enfrentan con Cárdenas, y a pesar de todo, Cárdenas mantiene la invitación a Trotski para que vaya y lo recuerda Sánchez Vázquez en uno de los artículos, pues hombre, como muestra de lo que es la importancia del derecho de asilo en momentos determinados, ¿verdad? Entonces, ese país al que llegan, tiene la primera característica que él llega enormemente joven, como decíamos en el programa anterior, y llega sin ser una figura intelectual, sino es un hombre que tiene que ir construyendo su propia figura y su propia estatura intelectual. Y entonces tiene especial interés este tema que dices tú del transterrado, porque él considera que el transterrado, de alguna forma, es como si él echara raíces trayendo lo que ya tiene, mientras que el exiliado no llega a tener raíces, pero se abre más a la propia realidad del país en el que está. Y claro, eso Sánchez Vázquez lo vivió mucho por su experiencia y por sus hijos.

Es decir, yo, una de las vivencias que tuve en un viaje a México fue que la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM, conmemoraba en octubre del 93, hace ahora ya cuatro años, conmemoraba el 25 aniversario de los sucesos de octubre del 68. Entonces, en octubre del 68 se iba a producir la Olimpiada en México, y entonces, antes de que hubiera la Olimpiada, pues hubo una represión terrible de los estudiantes, porque el gobierno de Díaz Ordaz, en aquel

momento, no quería de ninguna manera que apareciera un país subversivo, un país en una situación de revuelta cuando llegaran los Juegos Olímpicos. Y en esa circunstancia, pues, Sánchez Vázquez, con gran lucidez, estuvo explicando allí en la UNAM cómo era aquel movimiento de los estudiantes.

Y por la penetración con la que él habló, cómo fue explicando si era un movimiento revolucionario, si era un movimiento puramente estudiantil, si era un movimiento social, si era un movimiento, digamos, únicamente tercermundista, qué características tenía, y por la vivencia de sus propios hijos, hombre, se nota realmente que, claro, él vivió con una enorme intensidad la propia política mexicana. O sea, que es un hombre, claro, que vivió con mucha intensidad de joven la política española y todos los avatares de España, que después, desde el exilio, siguió viviendo los avatares españoles, y durante una época, como hemos dicho en el programa anterior, hasta que él se desliga de las actividades políticas más inmediatas, todas las actividades internas del Partido Comunista, hasta que se desliga de su papel de dirigente, pero durante casi 15, 16 años, él dice en el libro que tenía una actividad constante y continua, etcétera. Pero también vive la experiencia de América Latina, en la escena de la fin, nos habló, ¿no?, de que él había conocido, por ejemplo, a Ernesto Che Guevara, que había estado con él en el jurado de un premio a Casa de las Américas en La Habana.

Pero yo estuve con Sánchez Vázquez, coincidí en Yugoslavia, en Cáctat, en el año 85. Recuerdo la vivencia que, además de las muchas vivencias interesantes de aquel encuentro, una que a mí me llamó la atención es que entre los invitados, como los yugoslavos en aquella época llevaban una política de países no alineados, habían invitado a un antiguo presidente mexicano que era Echeverría. Pero, claro, Echeverría había sido uno de los dirigentes importantes en la época de la represión de los estudiantes.

Aunque después, efectivamente, él como presidente, desde el año 70 al 76, pues fue enormemente generoso con todo el problema de los chilenos y de los argentinos cuando empezó la represión de las dictaduras militares. Esas contradicciones de la política mexicana, que ha sido en ocasiones un país de acogida a toda la gente que venía de fuera de dictaduras, pero, por otro lado, pues ha sido durante una época, no digamos lo de Vargas Llosa, lo de la dictadura perfecta, pero casi, ¿no? Entonces, la dictadura de un partido único. Entonces, hombre, pues en eso había que ver la cara de Sánchez Vázquez, de su mujer, que era enormemente simpática, como tú recuerdas, y del hijo, que también se llama Adolfo, cuando vieron allí a Echeverría, pusieron una cara de absoluto espanto y miraron para otro lado.

O sea que, efectivamente, él es un hombre que ha vivido todas esas tensiones, ¿no? Esas tensiones de estar, de tener que vincularte, pero que tampoco ser exactamente no vincularte, en el sentido que, por ejemplo, sus hijos sí se han vinculado, porque sus hijos ya son mexicanos, pero tampoco volver a España. Yo creo que esa apreciación que tú has hecho es muy exacta, ¿no? Una situación límite, realmente. Sí, él dice también, vuelvo a decir en este libro, el desterrado, al perder su tierra, se queda aterrado, en su sentido originario, sin tierra.

El destierro no es un simple trasplante de un hombre de una tierra a otra, como se deduce el concepto de Gauss, es no sólo la pérdida de la tierra propia, sino con ello, la pérdida de la tierra como raíz o centro. Esto yo creo que es importante, ¿no? Da la idea de que el exilado lo es siempre, y de que es un hombre que ha perdido la tierra. Eso, claro, en momentos como los actuales, con esta especie de revival tan violento de la búsqueda de raíces y de la identidad hasta niveles patológicos, claro, podría parecer una gran desgracia.

Pero también es verdad que, claro, ese cosmopolitismo obligado, pues también permite quitarse unas ciertas anteojeras, ¿no? Y eso le permitió, como tú bien has dicho, a Sánchez Vázquez, de ser no sólo un gran profesor y un gran erudito, sino también un gran intelectual en el sentido clásico de intelectual en la universidad, en el panorama político y cultural mexicano. Él, Sánchez Vázquez, siempre que hay alguna actividad o alguna cosa importante en el país, se recaba su opinión. Y así fue, por ejemplo, la cuestión de Chiapas y la cuestión de las intervenciones del ejército zapatista, pues él fue uno de los que tuvo mucha importancia en la discusión y en el hablar, con el interpretar qué era lo que significaba y qué es lo que había que hacer, ¿no?, con esta irrupción del ejército zapatista en Chiapas.

Es decir, que él sí mantiene no solamente una posición de profesor, de maestro, hay que reconocer que en esto, como en tantas cosas, la universidad mexicana es mucho más generosa que la española y no tan cicatera, y mantiene a sus grandes profesores como eméritos de por vida, no como aquí, que te echan rápidamente a los dos años y con otra prórroga improrrogable a partir de los dos. Hay que reconocer que en ese sentido, y así nos lo decía una profesora mexicana que tuvo la suerte de ser discípula de Adolfo, diciendo ustedes han sido muy desgraciados porque no han tenido esa posibilidad. Sean generosos y acójanlo.

El problema es que a nivel burocrático es imposible. Pero bueno, ya digo que no solamente la universidad mexicana y él sigue dando clases en sus 84 años, sigue contando con él, sino que Adolfo Sánchez Vázquez es un gran intelectual. Yo creo casi uno de los principales intelectuales, y por supuesto de izquierda al más, en México actualmente.

Es que hay que decir que la figura allí del intelectual, en ese sentido, en el caso de América Latina, y en el caso de México en particular, sigue teniendo una enorme fuerza, una enorme potencia. Es decir, el libro de Castañeda, de la utopía desarmada, lo explica bastante bien por qué se produce ese fenómeno. Porque hay otros lugares, quizás, por ejemplo, podríamos pensar en la experiencia de la Europa de posguerra, donde al haberse producido una cierta neutralización del conflicto político, entonces al no tener el mundo de la política a pasiones tan encendidas, se ha ido produciendo una cierta reclusión del intelectual en el trabajo académico, incluso ha habido sectores o corrientes dentro del marxismo que han tenido que estar bastante alejados de esto.

Por ejemplo, Adorno y otros que estaban en lo que se llamaba perreando el sur del marxismo occidental. Mientras que en América Latina, tanto los intelectuales de tipo liberal como Octavio Paz, como intelectuales, vamos a llamar, de tipo más social-liberal o más social-demócrata,

como Carlos Fuentes, o intelectuales de tipo marxista como Sánchez Vázquez o como González Casanova, tienen una enorme fuerza desde la perspectiva de que durante mucho tiempo, eso está cambiando en México, ahora es un cambio, es muy importante lo que ha ocurrido en el Distrito Federal, pero durante mucho tiempo México ha sido un país que ha tenido a gala dar bastante autonomía a sus universidades, cuidar a sus intelectuales, ser generoso con gente exiliada de otros países de América Latina y al principio con el exilio español, y tener un sistema político normalmente cerrado. Entonces, de alguna forma, la vía intelectual era una vía de salida a todo lo que era esa protesta, ese malestar.

Ahora, sin embargo, por primera vez, comienza a darse el fenómeno de que más que una situación de dictadura perfecta o de partido único, comienza a darse de que de pronto aparecen opciones políticas plurales en ese espacio. Incluso Sánchez Vázquez me comentaba a mí una vez que él sorprendía muchísimo cuando venía a España, contrastado con la experiencia de México. Le decía, claro, yo vengo, él vino una o dos veces a esos encuentros que hacía la Fundación Sistema sobre el Futuro del Socialismo.

Dice, claro, yo veo que hay figuras ahí que vienen muy importantes, no sé si en la época que él estuvo él coincidió con Mandel o con Ernest Heller o con Bill Liban o con Schaaf, algunas figuras artistas del pensamiento socialista a nivel internacional, sino tiene la menor repercusión en la presa española. Mientras que aquí cualquier evento cultural que hace la UNAM son páginas y páginas, pero no del periódico, digamos, más sensible a esos temas de izquierda, como sería La Jornada, sino de otros periódicos. En El Celsio.

En El Celsio. Y claro, él vivía eso como un elemento. Dice, cómo es posible que los periodistas sólo estén preocupados de la última anécdota más pequeña de ahí, porque efectivamente se hacían encuentros y ahí lo único que salía es si a la entrada o a la salida del encuentro Alfonso Guerra decía una frase sobre algún acontecimiento político puramente inmediato, pero no se aprovechaba para hacer grandes entrevistas.

Hombre, es verdad que eso tenía que ver con el hecho de que, bueno, pues eran todos pensadores de una órbita más socialista de izquierda y claro, si hubieran sido puramente liberales, quizás en ese sentido, pues les hubiera ido dando más fuerza al diario El País u otros medios, ¿no? Pero sí él notaba mucho ese elemento, ¿no? De cómo se iba perdiendo el pensamiento y cómo se iba perdiendo toda esa posibilidad. Yo quería llamar la atención, antes de terminar, de que en el libro este del exilio Sánchez Vázquez cuida mucho la relación con otros pensadores exiliados. Por ejemplo, es un libro que recoge, y también el de Filosofía y Circunstancias, semblanzas de pensadores muy diversos, de Eduardo Nicol, naturalmente de Gauss, de Sirau, de Venceslas Roces, de García Vaca.

Es decir, es muy impresionante la comunidad que se va creando. Es decir, ahí se va creando una comunidad de intereses, de preocupaciones, entre los filósofos como él exiliados y también con otros filósofos mexicanos. Por ejemplo, su debate con Villoro, su debate con Alejandro Rossi.

Es decir, ahí es curioso su nombre, que ha tenido verdaderamente una gran capacidad de recoger una tradición del exilio y a la vez de conectar con los otros sectores de la filosofía mexicana, aunque estuvieran en líneas muy distintas a la suya. Porque, de hecho, muy diferente a la suya era la línea de Gauss. Es decir, él lo ve con claridad, y dice, bueno, ¿quién era la gran figura para estos maestros suyos? Bueno, la gran figura seguía siendo Ortega.

Era el Ortega de la Universidad de Madrid, el Ortega que había introducido en España el debate con la fenomenología, el debate con la filosofía alemana. Esa era la gran figura que había. Y frente a esa gran figura, pues, había estos continuadores, que son los que se habían ido dando.

Y claro, ahí es donde se produce esa ruptura que él vive, que él de pronto pues quiere meterse en una corriente filosófica que de alguna forma no estaba. Es que esto tiene gracia que él lo repite mucho. Es que no estaba en la propia Universidad mexicana.

Que es él el de los primeros que lo introduce. Que es el marxismo. Que no había estado tampoco en la Universidad española en la que él estudiaba.

Aunque, efectivamente, en aquel momento el debate político estaba muy polarizado fuera de ese ámbito académico, en las organizaciones sociales y sindicales y juveniles y las revistas que había, pero no estaba como algo vinculado a la filosofía. Él, en eso, sí tiene la vinculación de alguien que dice yo quiero hacer esto también en el ámbito de la filosofía. Que es muy diferente al caso de personas en España que, pues, habiendo comenzado sus estudios en la época del franquismo y habiendo terminado a lo mejor a finales de los cuarenta, principios de los cincuenta, la generación de Bueno, de Sacristán y de otros, ya es completamente distinta a la experiencia de partida.

Porque ellos parten ya de una idea de filosofía académica y después van evolucionando, unos desde la escolástica, la neoscolástica, filosofía de la ciencia, pero es que esto es un caso completamente distinto. Es un joven militante, revolucionario, poeta, que no ve que en sus maestros haya esa preocupación de unir como preocupación teórica el sentimiento político que él tiene. Y entonces él, de alguna forma, es una persona que inaugura, que inicia, que propicia esa novedad, ¿no? Eso es lo que yo creo que tiene como más interés del caso de Sánchez Vázquez.

Y como figura, pues, es una figura realmente distinta, ¿no? Y que en este sentido, a pesar de que la mayoría, claro, aquí es la mayoría, no todos, porque hay un buen amigo que estuvo aquí también en estas ondas, ¿no? Gabriel Vargas, que sí, sigue siendo marxista, pero hay que reconocer que es verdad que él ha sido maestro de marxistas, pero ya ahora casi de exmarxistas, como Pereira, por ejemplo, Carlos Pereira, Luisa Garzá. Es interesante ahí lo que explica de Pereira en el libro, ¿eh? Lo que explica de Pereira, cómo es la presentación que él hace en el libro de Pereira, cómo es el debate de lo que escribe cuando muere Pereira. Todo eso tiene también la vivencia que él tenía, porque efectivamente ahí también se habían planteado este mismo tema que hemos dedicado estos dos programas de Sánchez Vázquez en un congreso mexicano con Ernest Heller y con Paramio y con Pereira y con Bovero, pues, ese

había sido también ese asunto.

¿Sigue siendo válido el marxismo? ¿De qué socialismo hablamos? Entonces ya es de los últimos momentos en que él coincide en una mesa con Pereira que después, pues, a los pocos meses fallece, ¿no? Entonces, efectivamente, él por eso, cuando en este artículo que citamos el otro día, él habla de eso, pues, insistía en esa perspectiva. Dice, ¿está hoy el socialismo como objetivo en el horizonte estratégico? Claro, pues, el hombre, dice, pues, va explicando por áreas. Dice, pero mire usted, en los países del Este no, porque están en una perspectiva de ir de donde estaban en una situación de capitalismo.

En los países occidentales desarrollados donde ha funcionado el Estado del Bienestar está más bien el mantenimiento del Estado del Bienestar frente al neoliberalismo, pero no lo que él entiende como socialismo como objetivo estratégico. En América Latina, pues, está más bien la revalorización de la democracia más que directamente el socialismo como objetivo estratégico. O sea, él tiene bastante lucidez para ver lo que hay, aunque él siga planteando que, aunque no sea inevitable, ese objetivo es un objetivo deseable por el que merece la pena luchar, ¿no? Bueno, pues, recordando aquí al amigo y maestro, dejamos el tema y, bueno, continuaremos el próximo día.

Muchas gracias y buenas noches. Buenas noches. Tenemos que despedir aquí ya estos dos programas que hemos dedicado a Adolfo Sánchez Vázquez y a comentar su figura y sus dos últimos libros, Filosofía y circunstancias y recuerdos y reflexiones del exilio.

Antonio García Sánchez Márquez, Francisco José Martínez, muchas gracias a los dos y hasta el próximo miércoles. Y a todos vosotros, muy buena semana. Adiós.